

LAURA SANZ DE SIRIA

Directora General de IMPLICA



“La RAP es una oportunidad para transformar la gestión de los envases”

La entrada en vigor del nuevo marco regulatorio de los envases industriales y comerciales está redefiniendo la forma en que las empresas entienden la responsabilidad ampliada del productor (RAP). En este escenario, IMPLICA se ha consolidado como el SCRAP pionero en reutilización de envases, impulsando soluciones que combinan cumplimiento normativo, innovación y economía circular. Hablamos con Laura Sanz de Siria, directora general de IMPLICA, sobre los retos que afrontan las empresas, el valor de la reutilización y por qué este es un momento decisivo para elegir el sistema colectivo que acompañará a los productores en los próximos años.

La responsabilidad ampliada del productor para envases industriales y comerciales ha dejado de ser una novedad para convertirse en una realidad. ¿En qué momento se encuentra el sector?

Estamos en un momento de madurez. Hace apenas unos años muchas empresas percibían la responsabilidad ampliada del productor como una obligación nueva y compleja. Hoy la mayoría ya entiende que no se trata únicamente de cumplir una exigencia legal, sino de integrar la sostenibilidad dentro de su estrategia empresarial.

La normativa ha elevado el nivel de exigencia, pero también ha abierto una enorme oportunidad para mejorar la eficiencia en la gestión de los recursos, reducir el impacto ambien-

tal y fortalecer la competitividad de nuestras empresas.

Los SCRAP tenemos un papel fundamental en esta transformación. Ya no somos únicamente gestores del cumplimiento normativo. Somos socios estratégicos capaces de coordinar a fabricantes, distribuidores, gestores de residuos, recicladores y usuarios para que los envases mantengan su valor el mayor tiempo posible y vuelvan al mercado convertidos en nuevos recursos. Esa es precisamente la filosofía con la que nació IMPLICA.

¿Qué diferencia a IMPLICA del resto de sistemas colectivos?

Nuestro principal elemento diferenciador es que nacimos convencidos de que la reutilización debía ocupar un lugar protagonista dentro de la economía circular. Mucho antes de que el nuevo Reglamento europeo de Envases y Residuos de Envases (PPWR) reforzara esta prioridad, IMPLICA ya trabajaba para desarrollar sistemas capaces de favorecer tanto la reutilización como el reciclaje y la valorización de los envases industriales y comerciales. Esa visión nos ha convertido en un SCRAP pionero. Pero nuestra propuesta de valor va mucho más allá. Somos un sistema multimaterial y multisectorial, con una sólida experiencia técnica, que aprovecha las infraestructuras ya existentes para evitar duplicidades y optimizar costes. Esto permite que las empresas pue-

dan cumplir sus obligaciones de una forma eficiente, sencilla y plenamente adaptada a su actividad. Nuestro objetivo nunca ha sido crear más complejidad, sino precisamente todo lo contrario: facilitar el cumplimiento de la normativa mientras ayudamos a nuestros productores a avanzar hacia modelos cada vez más circulares.

La reutilización se ha convertido en uno de los grandes ejes de las políticas europeas. ¿Por qué resulta tan importante?

Porque representa el máximo exponente de la economía circular.

Siempre decimos que reciclar es imprescindible, pero reutilizar, cuando resulta técnica y ambientalmente viable, permite conservar durante mucho más tiempo el valor de los materiales y reducir de forma muy significativa el consumo de materias primas y energía. Europa está evolucionando hacia un modelo donde la prevención y la reutilización adquieren un peso creciente. Nosotros compartimos plenamente esa visión porque entendemos que el futuro no pasa únicamente por reciclar más, sino por evitar que determinados envases se conviertan prematuramente en residuos. Eso exige cambiar la forma de diseñar los sistemas de gestión y trabajar de manera coordinada con toda la cadena de valor. La colaboración entre fabricantes, distribuidores, empresas usuarias, gestores y recicladores deja de ser una opción para convertirse en una condición imprescindible.

Y cuando el residuo se genera, también es fundamental garantizar que pueda gestionarse correctamente. Desde IMPLICA hemos lanzado Punto Implícate, una iniciativa que acerca la recogida separada de envases a los profesionales de la construcción.

Precisamente esa colaboración se materializa en proyectos como Punto Implícate. ¿Qué representa esta iniciativa para IMPLICA?

Representa exactamente la manera en la que entendemos la economía circular.

Punto Implícate no nace como una campaña de comunicación, sino como una solución práctica para resolver un problema real que tenían miles de profesionales de la construcción: disponer de un lugar cercano donde depositar correctamente los envases utilizados en su actividad.

Desarrollamos este proyecto junto con SIKA y con la colaboración del Grupo Veralia porque compartíamos un mismo objetivo: acercar la correcta gestión de los residuos al lugar donde realmente se generan.

El resultado ha sido una red piloto que facilita la recogida de envases profesionales de plástico, metal, papel y cartón, permitiendo mejorar su reciclaje, reducir desplazamientos, mantener más ordenadas las obras y facilitar el cumplimiento de las obligaciones ambientales por parte de las empresas.

Para nosotros tiene un enorme valor porque demuestra que cuando todos los actores colaboran es posible

transformar una obligación normativa en una solución útil para el tejido empresarial.

Durante Equiplast insistieron en que los SCRAP ya no pueden limitarse a garantizar el cumplimiento legal. ¿Cuál debe ser su papel a partir de ahora?

La regulación europea está cambiando profundamente. Los SCRAP vamos a desempeñar un papel cada vez más relevante en cuestiones como la trazabilidad de los materiales, la calidad del reciclado, la generación de materias primas secundarias o el impulso de la reutilización.

En Equiplast defendimos precisamente esa idea: el cumplimiento legal seguirá siendo imprescindible, pero ya no será suficiente. Las empresas necesitan organizaciones capaces de aportar conocimiento técnico, innovación, cercanía y soluciones adaptadas a cada sector productivo.

Nuestro trabajo consiste en convertir los residuos en recursos y hacerlo de manera que esa transformación también genere competitividad para las empresas.

Cuando un envase mantiene su valor dentro del sistema productivo durante más tiempo estamos hablando de sostenibilidad, pero también de eficiencia económica, de autonomía europea en materias primas y de fortalecimiento del tejido industrial.

Ese es el tipo de economía circular que queremos impulsar desde IMPLICA: una economía que combine cumplimiento normativo, innovación, reutilización y creación de valor para las empresas.

Muchas empresas todavía perciben el cumplimiento de la responsabilidad ampliada del productor como una carga administrativa. ¿Qué les diría?

Les diría que esa percepción está cambiando muy rápidamente.



Es evidente que existe una obligación legal y que las empresas deben cumplirla. Pero limitarse a verla únicamente desde esa perspectiva supone perder una oportunidad.

Una buena gestión de los envases permite optimizar costes, mejorar la eficiencia operativa, reforzar la imagen de sostenibilidad de la empresa y prepararse para un marco regulatorio que seguirá evolucionando durante los próximos años.

Cada vez observamos que más empresas quieren ir más allá del simple cumplimiento normativo. Buscan interlocutores que les aporten seguridad jurídica, asesoramiento técnico y soluciones adaptadas a sus procesos productivos. Ese es precisamente el papel que queremos desempeñar desde IMPLICA.

Nuestro compromiso consiste en acompañar a las empresas durante todo el proceso, simplificar al máximo las obligaciones administrativas y ofrecer herramientas que faciliten tanto el cumplimiento legal como la mejora continua de sus modelos de gestión.

IMPLICA supera ya las 1.800 empresas adheridas. ¿Qué supone alcanzar esta dimensión?

Supone una enorme responsabilidad, pero también una confirmación de que nuestro modelo responde a las necesidades reales del mercado.

Cada nueva empresa que confía en IMPLICA fortalece el sistema y amplía nuestra capacidad para desarrollar nuevos proyectos, impulsar la reutilización y generar economías de escala que beneficien al conjunto de los productores.

Además, esa diversidad de sectores nos proporciona

un conocimiento muy amplio de las distintas realidades industriales. No existen soluciones universales para todos los envases, por lo que disponer de experiencia multisectorial resulta fundamental para diseñar respuestas eficaces.

Seguiremos creciendo, pero queremos hacerlo manteniendo una característica que consideramos esencial: la cercanía con las empresas.

Nuestro objetivo no es ser simplemente un gestor administrativo de obligaciones legales. Aspiramos a convertirnos en un verdadero socio estratégico que ayude a las empresas a afrontar con éxito la transición hacia una economía cada vez más circular, eficiente y competitiva.

Nos encontramos además en un momento especialmente importante para las empresas, ya que el próximo 30 de septiembre finaliza el plazo para comunicar el cambio de SCRAP si quieren que sea efectivo el siguiente año natural. ¿Hasta qué punto es una fecha clave?

Es una fecha absolutamente decisiva y, sin embargo, todavía hay empresas que desconocen su importancia. La normativa establece que las empresas que deseen cambiar de Sistema Colectivo de Responsabilidad Ampliada del Productor (SCRAP) deben comunicar la baja en su SCRAP actual antes del 30 de septiembre para que ese cambio pueda hacerse efectivo a partir del 1 de enero del año siguiente.

No se trata de un simple trámite administrativo. Es una decisión estratégica que condicionará el acompañamiento que recibirá la empresa durante todo el ejercicio siguiente. Por eso nuestra recomendación es no esperar al último

www.somosimplica.com | YouTube Instagram Somosimplica | LinkedIn IMPLICA

Nuevos servicios IMPLICA

Adaptación al Reglamento europeo de envases y residuos de envase

- Asesoramiento legal
- Cumplimiento armonizado
- Expertos en cada país
- Cooperación Europea

implica | IMPLICA te ayuda en la adaptación regulatoria

Declaración de conformidad



momento. Cambiar de SCRAP requiere analizar qué necesidades tiene cada empresa, qué servicios necesita, qué sectores cubre el sistema, qué experiencia aporta y cuál será su capacidad para acompañarla en un entorno regulatorio que continúa evolucionando.

Cuanto antes se inicie ese análisis, más sencillo será realizar una transición ordenada y sin incertidumbres.

¿Qué aspectos deberían valorar las empresas antes de decidir si cambian de SCRAP?

Lo primero es preguntarse si el sistema al que pertenecen hoy responde realmente a sus necesidades.

No todos los SCRAP ofrecen el mismo grado de especialización ni la misma capacidad de acompañamiento. Las obligaciones legales son comunes para todos, pero la forma de ayudar a las empresas a cumplirlas puede ser muy diferente.

Yo animaría a los productores a valorar cuestiones como la experiencia técnica, el conocimiento de su sector, la cercanía del equipo, la capacidad de resolver incidencias, el desarrollo de proyectos de economía circular, la apuesta por la reutilización y la transparencia en la gestión.

También es importante analizar la capacidad de adaptación al nuevo marco europeo. La legislación seguirá evolucionando y las empresas necesitan organizaciones preparadas para anticiparse a esos cambios, no simplemente para reaccionar cuando ya son obligatorios.

Elegir un SCRAP es elegir un compañero de viaje para afrontar una transformación profunda del modelo productivo.

¿Qué ventajas concretas ofrece IMPLICA a las empresas que estén valorando ese cambio?

Creo que nuestra principal fortaleza es que combinamos el rigor técnico con una visión claramente orientada a aportar valor.

Somos un SCRAP especializado exclusivamente en envases industriales y comerciales, conocemos muy bien las particularidades de estos flujos y trabajamos desde una perspectiva multimaterial y multisectorial, lo que nos permite ofrecer soluciones adaptadas a actividades muy diferentes.

Además, desde nuestro nacimiento apostamos por integrar la reutilización como uno de los pilares de nuestro modelo, mucho antes de que esta adquiriera el protagonismo que hoy le otorga la normativa europea.

A ello se suma un equipo técnico con más de 25 años de experiencia en gestión de envases, una comunicación muy cercana a las empresas y una clara vocación de innovación. Proyectos como Punto Implícate reflejan nuestra forma de trabajar: no nos limitamos a gestionar obligaciones administrativas, sino que desarrollamos soluciones que facilitan el cumplimiento de la normativa y generan beneficios ambientales y operativos para nuestros productores.

También creemos firmemente en aprovechar las infraestructuras de gestión ya existentes. Eso evita duplicidades, mejora la eficiencia del sistema y permite optimizar los

recursos disponibles, algo que redundará en beneficio tanto de las empresas como del medio ambiente.

El nuevo Reglamento europeo de Envases y Residuos de Envases va a incrementar las exigencias para los productores. ¿Qué papel desempeñará IMPLICA en ese nuevo escenario?

Nuestro compromiso es acompañar a las empresas durante todo ese proceso.

La regulación europea está evolucionando hacia modelos donde la reutilización, la trazabilidad, el contenido reciclado y la calidad de los materiales tendrán cada vez mayor importancia. Eso exigirá nuevas herramientas, mayor conocimiento técnico y una colaboración mucho más estrecha entre todos los agentes.

Queremos que las empresas vean a IMPLICA como un aliado que les ayuda a interpretar la normativa, identificar oportunidades de mejora y convertir las obligaciones legales en ventajas competitivas.

Cumplir la legislación seguirá siendo esencial, pero el verdadero reto será hacerlo de la manera más eficiente posible y aprovechando todas las oportunidades que ofrece la economía circular.

Para terminar, ¿qué mensaje trasladaría a las empresas que todavía están valorando cuál debe ser su SCRAP de referencia?

Les diría que estamos en un momento decisivo.

La responsabilidad ampliada del productor ya no puede entenderse únicamente como un requisito administrativo. Va a convertirse en un elemento cada vez más relevante dentro de la estrategia empresarial, porque influirá en la sostenibilidad, la competitividad, la innovación e incluso en la relación con los clientes.

Por eso merece la pena dedicar tiempo a elegir bien el sistema con el que se quiere recorrer ese camino.

En IMPLICA creemos que las empresas necesitan mucho más que un gestor de obligaciones. Necesitan un socio que conozca su realidad, que les aporte seguridad, que les ayude a anticiparse a los cambios regulatorios y que impulse proyectos capaces de generar un impacto positivo tanto para su actividad como para el conjunto de la sociedad.

Nuestra experiencia, el respaldo de más de 1.800 empresas, nuestra especialización en envases industriales y comerciales y nuestro liderazgo en reutilización nos permiten afrontar esa responsabilidad con ilusión y con la convicción de que la economía circular solo será una realidad si se construye desde la colaboración, la innovación y la confianza mutua.

El próximo 30 de septiembre marca una fecha clave para aquellas empresas que estén pensando en cambiar de SCRAP. Mi recomendación es clara: analicen las distintas opciones, comparen los modelos existentes y elijan aquel que no solo les ayude a cumplir la normativa, sino que también contribuya a hacer su empresa más eficiente, más competitiva y mejor preparada para afrontar los desafíos de la nueva economía circular. 🌱